

RABASKETA

Cuentos de Animales para Leerles a los Peques



Montserrat Valls y Juan Genovés

RABASKETA

CUENTOS DE ANIMALES PARA LEERLES A LOS PEQUES

Cubierta y diseño editorial: Montserrat Valls y Juan Genovés
Ilustraciones: Montserrat Valls y Juan Genovés
Dirección editorial: Montserrat Valls y Juan Genovés

Segunda edición: mayo 2015

Rabasketa Cuentos de Animales para Leerles a los Peques
Copyright 2015 - ©Montserrat Valls y ©Juan Genovés
Todos los derechos reservados

Tab Editing


ISBN-10: 1511748559
ISBN-13: 978-1511748551
Diseño y preimpresión: Montserrat Valls y Juan Genovés
Imprime: Create Space

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización escrita de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

MONTSERRAT VALLS GINER
JUAN GENOVÉS TIMONER

RABASKETA

Tab Editing
↔

CUENTO 1

SERIE ALICIA Y...

ALICIA Y BRUJITA

CON “P” DE PERRO



Érase una vez una niña de cinco años, muy bonita, con una larga cola de pelo rubio y ojos azules.

—Hola. Soy Alicia, vivo con mis papás y tengo una perrita westy, esas que son blancas y pequeñas. De nombre le puse “Brujita”. Es muy divertida y juguetona. A mí, lo que más me gusta son los animales. Esta que se acerca es “Brujita”. ¡Hola “Brujita!, ¿sabes lo que me han regalado papá y mamá para mi “cumple”?

—No Alicia. ¿Qué te han regalado?

—Un viaje a Kenia, para que vea muchos, muchos animales.

—Y, ¿yo podré ir?

—No, no dejan ir a perritos. Te podrían comer.

—¿Y con quién me quedaré?

—Con la abuelita.

—¡Bien!... ¿Sabes Alicia? Un día la abuelita me contó una historia. Me dijo, que hace muchos, muchísimos años, los perritos éramos salvajes y vivíamos en las montañas y en las selvas y no conocíamos al hombre.

—Y, ¿qué pasó?

—Pues en una noche muy fría, muy fría, una loba y su hijito, pequeño lobito, temblaban y no encontraban comida. Mamá loba, entonces, vio una luz a lo lejos.

—¿Y qué había?

—¡Espera Alicia, no quieras correr tanto! La loba se acercó despacito y sin hacer ruido al lugar de donde venía la luz. Era una cueva con un fuego encendido dentro, olía a comida. Un hombre la estaba preparando.

—¿Y el hombre la vio?

—Sí. Y los dos se asustaron mucho. Pero el hombre, viendo a lobito que era un bebé, se sentó y dejó que la loba y lobito, poco a poco, muy poco a poco, se fueran acercando al fuego y después les acercó algo de comida.

—¿Y qué comieron?

—Filete a la parrilla.

—¿Y después?

—Todos se durmieron, muy apretaditos, dándose calor. Mientras estaban durmiendo, una serpiente mala, entró en la cueva para hacer daño al hombre. La loba la oyó y se lanzó contra ella y la serpiente se fue, tan deprisa como pudo. El hombre, que se había despertado, viendo lo que había pasado, acunó a lobito y la loba le sonrió.

—Entonces, desde aquel día, ¿los perros y las personas somos amiguitos?

—No Alicia, desde aquel día no. Los lobos aún ahora, prefieren la libertad a vivir con vosotros, pero nosotros, los perritos, que venimos de ellos, preferimos vuestra amistad.

—Y ¿cómo de un lobo ha salido una perrita pequeñita y blanca como tú?

—¡Ay Alicia! Esto no lo saben ni los mayores.

De pronto, “Brujita”, se queda mirando la puerta y entonces la abuelita Samanta entra y “Brujita” se tira a sus brazos.

Ahora sé, que me puedo marchar tranquila. En Kenia hablaré con muchos otros animalitos, que me contarán sus historias. Eso sí, tendré que ir con cuidado, papá y mamá no deben enterarse de que puedo hablar con los animales. Son mayores y no lo entenderían.

CUENTO 2

SERIE FÁBULAS

CON “R” DE RINOCERONTE

EL RINOCERONTE QUE DABA HELADOS DE COLORES.



En una calle cerca de donde vives hay un rinoceronte, que cada mañana, lleva un camión lleno de helados de colores verdes, naranjas, rojos y amarillos

No puedes ver al rinoceronte Casildo, porque sale muy temprano, antes de que pongan las calles para los niños.

Hoy, mientras tú estás durmiendo la rinoceronta Vilma se acerca al camión de helados; le gustan los verdes y Casildo siempre se da cuenta que son igual de verdes que los ojos y las pestañas de Vilma.

—Hola Vilma ¿quieres un helado verde?

—No, hoy lo querré amarillo.

—Vale. ¿Quieres que cuando termine mi ronda vayamos a dar un paseo?

—No me atrevo, porque a esas horas ya salen los niños y nos pueden ver.

—¿Pues sabes qué?

—Dime.

—Mañana vendré más pronto, y así tendremos tiempo de pasear.

—Bien, hasta mañana.

Al día siguiente la rinoceronta Vilma esperó, pero no apareció. Ella también estaba enamorada de Casildo, pero nunca le había dicho nada.

Cuatro calles más arriba el rinoceronte había caído enfermo, y tuvo que guardar cama durante quince días.

Vilma fue cada día al camión de los helados de colores pero Casildo seguía sin venir.

Entonces, un día cayó una tormenta muy fuerte, y apareció otro rinoceronte llamado Vladimir.

—¡Hola guapa! ¿qué haces aquí tan solita?

—Nada, espero al camión de los helados.

—¡Ah, ese camión no pasará más. Casildo se ha ido con una rinoceronta muy guapa y no volverá.

—¡Eso es mentira!

—¿Tenía helados verdes como tus ojos verdad?

—Sí ¿por qué?

—Porque ahora ha hecho helados azules, como los ojos de su novia Rosita.

—¡Será caradura!, anda, Vladimir, vayamos a dar una vuelta.

Semanas después Casildo volvió con sus helados verdes. Buscó, y buscó, pero no encontraba a su amada, y lo peor de todo no había podido decirle que la quería.

Casildo estaba triste, sus lágrimas caían encima de los helados, y debido a ello se transformaron en helados azules.

Entonces una rinoceronta llamada Rosa se acercó a su camión.

—¡Hola! ¿Por qué estás llorando?

—Porque los helados ya no serán verdes.

—¡Y qué!, la vida hay que tomarla como viene.

Casildo la miró a los ojos y dejó de llorar, porque se dio cuenta de que Rosa tenía los ojos azules más bonitos del mundo.

Con el tiempo tuvieron rinocerontitos, que comían helados violetas.

Un día, Vilma, la rinoceronta, vio a toda la familia. Y entonces, la que lloró fue ella, porque no había sabido tener paciencia y esperar. Se fío de lo que le decía un desconocido.

El próximo día, despertaros muy prontito y, tal vez, podréis ver a los rinocerontitos.